

MERCEDES

¡Jesús!

MAURICIO

¡Mercedes! (*Fuera de sí y avanzando a ella amenazador.*)

MERCEDES

¡Ay de mí!

MAURICIO

¡Infame! (*Levantando el brazo.*)

MERCEDES

¡Mauricio...! (*Con suprema angustia. Mauricio sorprende en el semblante de su modelo el efecto que persigue para su obra. El arte vence al hombre, y Mauricio, juguete de la embriaguez artística, vuelve a su lienzo.*)

MAURICIO

¡Quieta! ¡quieta...! ¡Oh inspiración! ¡Esa luz... admirable! ¡Muy bien...! Así... quieta un momento... ¡quieta...! (*Al llevar el pincel al cuadro cae el*

TELÓN

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior; han transcurrido cerca de cinco horas. Mercedes, sentada frente al cuadro "Lucrecia," apenas si contesta, sin darse cuenta, a Berta, que no cesa de hablar y coser.

ESCENA I

MERCEDES y BERTA.

MERCEDES

¿Qué hora es?

BERTA

En el reloj del comedor eran las cinco y media cuando usted me llamó.

MERCEDES

Y él sin venir. ¡Espantosa soledad!

BERTA

Y decía usted que eran aprensiones mías; de criado viejo no hay manera de escapar, y llevo de estar en esta casa, si no marra la cuenta, dos años, siete meses y unos días. Yo no sé lo que hará el señor; a ellos, y en la calle, ¿quién les vigila? pero sé cuanto usted hace; ¿no la veo todo el día y todos los días? Algo ocurre en esta casa y sin ir adonde no me llaman. . . si algo pasa, él y sólo él se tiene la culpa. . . sí. . . sí. . . ni quien diga una palabra más.

MERCEDES

¡Calla, mujer! ¡Si no lo sabes tú! Ven, ven acá; me tiene preocupada. . . no precisamente preocupada, pero sí embebecida, su cuadro. . . éste que llevarán de aquí a poco. Pienso cómo lograría Mauricio dar esa fuerza de verdad al acto. Mira, mujer, ¿no sientes la impresión de la caída? Yo la veo desplomarse. . . Los artistas no reproducen con verdad sino lo que ven con verdad dentro de su alma.

BERTA

¿Oyó usted. . . ? me parece. . . (Se oye ruido.)

MERCEDES

¡Ha de ser él!

BERTA

No; no llama así el señor. (Por el cuadro.) ¿La mataron?

MERCEDES

Ella fué quien se hirió. . . ella misma se dió la muerte.

BERTA

Ah.

MERCEDES

Si Mauricio vió el original de su obra dentro del alma, en su alma habré muerto y copió del natural. . . En sus lienzos me dió vida y en ellos me da muerte. ¡Morir! ¡Oh. . . dulce fascinación! tan grata. . . tan imperiosa. . . ¡morir. . . !

BERTA

¿Habla usted de morir, señora?

MERCEDES

Sí, Berta: odiar y matar, es amar hasta el odio. Deja, deja, no hagas caso: pienso en su obra. . . en su triunfo. ¿A qué hora salió? ¿Le viste?

BERTA

Sí; y sin recordar con precisión la hora. . . verá usted: ya me había sentado a recoser la ropa de por la mañana, de consiguiente, las doce habían dado buen rato hacía.

MERCEDES

(Paseando.) ¡Es particular! Me causan una impresión sus cuadros. . . como algo nuevo. . . como si nunca, antes de hoy, los hubiera visto. . . ¡es particular! (Frente a uno.) El primero que hizo a su

regreso de Italia; tendría yo en aquellos días. . . menos de veinte años.

BERTA

(*Muy formal.*) ¡Ah! ¿Y era usted así de pobre?

MERCEDES

No, mujer; con ese vestido le serví de modelo. Fue antes de casarnos.

BERTA

(*Sin dejar de coser.*) A nadie le faltan penas, señora; desde que me hice cargo de la dirección de esta su buena casa, desde entonces, puede decirse, empezó mi descanso. ¡Viera usted cuánto quise y quiero todavía a Felipe! Para qué negarlo. ¡Pero si es una desgracia que sea necesario no quererles, para que ellos nos quieran! Con decirle que antes del mes de casados, me había golpeado ya. . .

MERCEDES

¡Golpearte. . . ! ¿Pues no decías. . . ?

BERTA

¡Claro! De recién venida. . . lo negaba, como lo niego todavía a los demás. Ahora, algo me hace pensar en la conveniencia de confesárselo. . . ¿Por qué. . . ? ¡No lo sé! Y por supuesto, de mi trabajo vivíamos los dos. Le quise tanto, ¡encontraba un placer secreto en tenerle paciencia. . . ! hasta donde es posible; pues el día en que supe lo de. . . la otra, por la que me dejaba. . .

ESCENA II

Dichos y JUAN.

JUAN

(*Desde la puerta.*) Está ahí la señorita. . . la que viene todos los días a pintar.

MERCEDES

No está Mauricio; dígaselo por si desea aguardarle

JUAN

Es urgente. . . según dice.

MERCEDES

Y si no está el señor, ¿qué remedio? (*Vase Juan. A Berta.*) ¿Y al saberlo?

BERTA

Primero les espí para convencerme, y una vez convencida. . . le eché en cara su maldad; pues fué una maldad sin nombre. . . mayúscula.

MERCEDES

¿Y él?

BERTA

Lo de siempre. . . ya se sabe: golpearme. Caí esa vez en cama; menos por el dolor y los golpes, que por el convencimiento de mi desgracia, desgracia sin remedio. Cuando me vi en salud. . .

MÉRCEDES

Es natural. . . arrepentido. . .

BERTA

No. . . había abandonado la casa para irse a vivir con ella. Con ella vive todavía.

MÉRCEDES

¡Criatura de Dios!

BERTA

Yo espero. . . no sé por qué; pero espero, señora. . . créalo usted.

MÉRCEDES

Te deja, no te ama. . . ¡y le eres fiel! Ven acá. . .
(*La abraza.*) ¡Criatura de Dios!

ESCENA III

Dichos y JUAN.

JUAN

No es al señor; sino a usted, a quien desea ver la señorita; el asunto urge.

MÉRCEDES

¿A mí? Pero si yo no estoy ahora. . .

BERTA

Por eso precisamente. Será una distracción, y hablando con ella. . .

MÉRCEDES

Hazla entrar; aquí al taller.

BERTA

Y fué a tiempo; la ropa está lista. Si cuando la señorita se marche, no ha regresado el señor, ¿me ofrece usted ir conmigo al comedor a tomar algo? ¿Me lo promete. . . ? ¿Sí. . . ?

MÉRCEDES

Está bien. . . sí. . . déjame.

BERTA

(*A Genoveva.*) Pase usted. Con permiso. (*Mutis Berta.*)

ESCENA IV

MÉRCEDES y GENOVEVA.

GENOVEVA

Muy buenas tardes, Merceditas; perdone si la molesto, pero. . .

MÉRCEDES

No, Genoveva; diga usted.

GENOVEVA

Deseábamos—hablo en mi nombre y en el de mis compañeros—deseábamos enseñarle la corona ofrecida al maestro. Mire usted. (*Desenvolviendo el paquete.*) Muy modesta. . . se entiende. . .

MERCEDES

¡Primorosa!

GENOVEVA

¿Se ha fijado ya?

MERCEDES

¡Oh! Primorosa. . . exquisito trabajo de joyería. . .

GENOVEVA

¿Pero usted no ha visto. . . ?

MERCEDES

¿El qué?

GENOVEVA

En el centro; la placa. . . esa tarjeta de oro.

MERCEDES

[*Inclinándose para leer.*] Mauricio. . . ¡Mercedes!

GENOVEVA

Resolvimos grabar los dos nombres, porque. . .

MERCEDES

Oh, no; no puedo consentirlo. Esa corona es un recuerdo de su triunfo, o una ofrenda de gratitud al maestro por el año escolar, y en uno y en otro supuesto, no alcanzo a comprender cuál sea la intervención mía.

GENOVEVA

No sé quién de los compañeros lo decía—no fui yo—pero afirmaba: Él nació artista, ¿alguien lo duda? y el amor de su esposa le ha marcado el camino de la gloria.

MERCEDES

Mire usted, Genoveva. . .

GENOVEVA

El maestro mismo lo repite a cada paso entre nosotros. . .

MERCEDES

Es preciso quitar esta placa. . . lo aconsejo.

GENOVEVA

Pensábamos en todo, menos en una negativa suya. . . ¿Y el motivo? Estoy mortificada, créalo usted, y de haberlo sabido. . .

MERCEDES

¿Cómo ni con qué derecho voy a compartir su gloria?

GENOVEVA

Si somos nosotros. . . los. . .

MERCEDES

Es igual. Mi nombre asociado al suyo ¿qué más quisiera yo? Pero aceptar de los demás lo que él y sólo él puede ofrecerme, con franqueza, aun obligando mi gratitud, no me enorgullece. ¿Por qué no decirlo? hasta hoy, de su mano he alcanzado cuanto poseo. . . su apellido y algo más: sabiendo que nuestras vidas eran diferentes, por limitada la mía, por eterna la suya, puesto que su obra le reserva para después de la muerte nueva vida; para perpetuar mi recuerdo en esa su segunda existencia, me ha conquistado en sus lienzos vida eterna. ¡Fíjese usted! es él quien me exalta y me eleva hasta él. . . yo jamás le abatí hasta mí. . . no, nunca; eso nunca.

GENOVEVA

Señora. . .

MERCEDES

No insista, Genoveva. . . séamos razonables. Tal vez mañana la suerte se encargue de dar una explicación mejor a mis palabras. Ea, me va usted a ayudar a desprender la placa, y por supuesto la repondré mañana mismo, guardándome en lo particular, muy en lo particular, ésta. Tire usted. . .

ESCENA V

Dichas y don HOMOBONO.

JUAN

[Anunciando.] El señor don Homobono.

GENOVEVA

Me apena. . . ¡Cómo iba a pensarlo. . .!

MERCEDES

Continúe y no lo olvide; aunque me reservo esta placa, mañana o pasado será repuesta por otra con la inscripción indicada. [A Homobono.] ¿Es así como se cumple? Estaba usted comprometido a sentarse con nosotros a la mesa. ¿Así se cumple?

HOMOBONO

Una ocupación de momento; encuentros con amigos provincianos. . . es el mes de las romerías a Guadalupe. He visto unos tomos más peregrinos. . . en fin. . . peregrinaciones.

GENOVEVA

[Yendo a la galería.] Con permiso. . .

MERCEDES

Haga lo que guste, Genoveva.

HOMOBONO

¿Y Mauricio?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"M. J. REYES"
MONTERREY, MEXICO

MERCEDES

Salió después de pintar. . . no regresa aún.

HOMOBONO

Será que su viaje es de la naturaleza del mío; yo, como él, salí a caza de algo, y es natural no lo hallara, porque ese algo se encuentra aquí. Ya le veo vagando de un lado a otro sin hallar la pista. . . ¿acerté, pues, en regresar?

MERCEDES

Y, si no es indiscreción, ¿a quién buscan ustedes?

HOMOBONO

A la Verdad. ¿Conoce usted a esa señora?

MERCEDES

Pero ¡tales preguntas. . . !

HOMOBONO

Una ha sido, pero muy grande: luego, acertó usted al decir: "esas preguntas."

MERCEDES

No comprendo. . .

HOMOBONO

Los indicios encadenados, si unos robustecen a los otros, hacen prueba plena, amiga mía.

MERCEDES

Nada sé de leyes.

HOMOBONO

Yo algo; y procederemos desde luego a una confesión con cargos. . . terminajo anticuado y aun excluído en la moderna penalidad, pero de seguro buen éxito allá en mis tiempos. . . se trataba ni más ni menos que de ejercitar legalmente la alevosía y la ventaja sobre el reo.

ESCENA VI

Dichos y ORDÓÑEZ, en la galería.

ORDÓÑEZ

(Desde el fondo.) Señora, don Homobono.

HOMOBONO

(Saludando.) Ah, sí; están ustedes citados para la última lección, y será, por supuesto, como la de esta mañana.

ORDÓÑEZ

El deseo de recibir el adiós del maestro, nos reúne año por año en este día.

GENOVEVA

Señor Ordóñez. . . con permiso, venga usted.

HOMOBONO

Vaya, vaya; haga lo que guste. (A Mercedes.) Como decíamos: Mauricio regresará de seguro sin su presa.

MERCEDES

Por lo visto, mi grave amigo, le agrada reír a mi costa.

HOMOBONO

Por dos motivos se renuncia a la ayuda de alguien: o por creernos lo suficientemente fuertes para bastarnos a nosotros mismos, o por inspirarnos desconfianza aquel que nos acorre. Créame, Mercedes: de no sentirme, en este momento por lo menos, el buen viejo de las viejas comedias, no estaría en esta casa.

MERCEDES

Voy a terminar por reirme, y esto es muy triste, por reirme de usted, Homobono.

HOMOBONO

Risa encubridora de las lágrimas prestas a traicionarla de aquí a unos instantes. Si las veo asomar... si las veo pedir mi venia para desbordarse a sus anchas...

MERCEDES

Homobono...

HOMOBONO

¿Quién al unir el "ayer" con el "hoy" que sobre

esta casa se cierne, no calcula con espanto el "mañana"?

MERCEDES

Van a oírle, Homobono, y pensarán los señores...

HOMOBONO

Discuten acerca de su lección; parecen haberse reunido todos y no creo reparen en nuestra confesión con cargos.

ESCENA VII

Dichos, TERRÉS y los demás discípulos.

TERRÉS

(Desde la galería.) Señora. (Saludando y luego a sus compañeros.) Temí llegar el último. (Viendo la corona.) Muy bien... ¿y la tarjeta?

GENOVEVA

¡Chist! Yo le explicaré...

HOMOBONO

Reasumamos: ayer, fué cruelmente humillada Guadalupe por Mauricio; viene hoy a esta casa, se muestra enigmática, reticente y se marcha sin despedirse. Después, una carta que pone fuera de sí a Mauricio; de esa carta pretendió darnos explicaciones en tal forma, que ¡claro! las ansias de arrojar una mentira, dejaron al desnudo una verdad.

MERCEDÉS

¡Nos oyen, Homobono. . . calle usted. . . !

HOMOBONO

¿Usted misma es en este momento la de hace unas horas? ¿Lágrimas? ¿Por qué? Y usted ha llorado. . . en este momento. . . ahora mismo. . .

MERCEDÉS

¡Oh!

HOMOBONO

. . . llora usted. ¿Pretende reír? pues más triste se me antoja esa risa que su llanto. A semejanza de las flores que adornan los sepulcros, tienen las notas de su risa, matices de dolor y de muerte.

MERCEDÉS

¡Ay! (*Llorando silenciosamente.*)

HOMOBONO

Ahora diré yo: "Van a oírla." (*Pausa.*) ¿Aquella carta. . . ?

MERCEDÉS

Esa carta. . . sí.

HOMOBONO

Lo sabía.

TERRÉS

No es mi opinión.

GENOVEVA

Es la del texto.

TERRÉS

¿No está bien muerto y enterrado "El maestro lo dijo"?

ORDÓÑEZ

Si de discutir se trata, vamos al fondo de la galería.

TERRÉS

Aquí sólo hay una. . .

ORDÓÑEZ

Y en el fondo de la galería muchas. . . vamos. . .
(*Desaparecen.*)

ESCENA VIII

MERCEDÉS y HOMOBONO.

HOMOBONO

¿Hay algo capaz de asustar a este viejo? Esa carta. . . ¡lo sabía! Hasta qué punto sea usted culpable. . .

MERCEDÉS

¡Mucho. . . mucho. . . !

HOMOBONO

Ni es el problema, ni la oportunidad de plantearlo. Conjurar el peligro ¡esa es la cuestión!

MERCEDES

El drama terminó hace ya muchos años; cuando los actores lo habíamos casi olvidado, los espectadores me obligan a representar el epílogo... ¡epílogo más cruel!

HOMOBONO

¿Han tenido ustedes una explicación?

MERCEDES

Una vez confesada, tácitamente, mi falta, fuí a mi habitación, para esperarle, para que me interrogase; como se tardó, como no soportara la necesidad de hacerle oír la verdad, fuí en su busca... ¡había salido...!

HOMOBONO

¿Podrá evitarse el escándalo?

MERCEDES

No lo sé: Mauricio ignora *quién es él*. ¿Comprende?

HOMOBONO

Luego, la intervención de Guadalupe...

MERCEDES

Fué la autora moral de mi falta... tendió la red, y me perdí, me perdí sin remedio.

HOMOBONO

Era natural: los celos. ¡Pobre José!

MERCEDES

(*Aterrorizada.*) ¡No es él, no!

HOMOBONO

¡Hace tanto lo sabía! Se lo he dicho: soy el buen viejo de las viejas comedias...

MERCEDES

No, Homobono... no es él...

HOMOBONO

¡Él fué!

MERCEDES

¡Oh...! (*Vencida.*)

HOMOBONO

Entonces, esa carta, no tiene firma.

MERCEDES

No.